

Manola Herrejón, primer premio del certamen literario sobre la lectura del Quijote

SEGUNDA DEL PASAJE "EL CIELO"

Las ansias de Sancho de gobernar una insula eran grandes desde que su señor D. Quijote se lo hubiera prometido; por eso, con la amistad entablada con los lugares, no dudó en requerir su deseo repetidas veces, y estos deseos de continuar con sus bromas y por no cesar de reír con caballero loco y escudero tan sandio, no dudaron en ofrecersele "es una insula hecha y derecha, redonda bien proporcionada y sobremedida fértil y abundosa".

- "Venga esa insula, responde Sancho-, que no pugnaré por ser tal gobernador que, a pesar de bellacos me vaya al cielo".

Más no se marchó sin escuchar - y aún sin pedirlos por escrito- los innumerables consejos que su amo D. Quijote le otorgó "como norte y guía" de su camino a emprender, diciendole, entre otras cosas, que fuera siempre humilde y virtuoso, amante de la justicia, aunque más de la misericordia considerando estos consejos "documentos que han de adornar el alma" y pasando después a los que han de servir de adorno del cuerpo.

-No comas ajos ni cebollas ten en cuenta no mascar a dos carrillos, se templado en el beber y también le indica la forma correcta de montar a caballo, el andar a caballo, a unos hace caballeros a otros cabrerizos, también le recomienda la virtud de madrugar y no ensartar tantos refranes.

Y mientras D. Quijote se ve asediado de la hermosa Altisidora, que le envía versos apasionados al son de la cítara, Sancho da comienzo a su gobierno en la insula Barataria.

Para empezar, un extraño médico Pedro Recio Agüero, le prohíbe comer casi todos los manjares por considerarlos nocivos para la salud de un buen gobernante le presenta enseguida casos difi-

ciles o curiosos que viene a resolver siempre con habilidad e ingenio, lo que despierta la admiración de los insulanos. Desde allí escribe y recibe cartas de los Duques y de su mujer Teresa Panza que en el pueblo al enterarse de lo que su marido representa se pone contentísima así como su hija Sanchica, que ya se



ve sentada y tendida en el coche como si fuera una papesa. También le escribe D. Quijote y continúa en su epístola dándole más y más consejos. "Sé padre de las virtudes y padrastro de los vicios", carta que fué celebrada por todos los que la oyeron y contestada por el bueno de Sancho "La ocupación de mis negocios es tan grande que no tengo lugar para rascarme la cabeza" que le comenta todo cuanto le sucede en su gobierno.

La séptima noche de los días de su gobierno, se organizó en la insula Barataria un griterío tremendo, con eco incesante de trompetas y tambores porque según vociferaba la chusma en la noche habían